VIERNES, 30 DE MARZO DE 2012 ABC
abc.es/españa

ABC EN EL CENTRO DE MADRID

Jornada sin ingresos por cierres forzados

TATIANA G. RIVAS
MADRID

Los «piquetes informativos» de los sindicatos mayoritarios y minoritarios y, sobre todo, los miembros de «Lo llaman democracia y no lo es», es decir, el 15-M, se afanaron durante la jornada de ayer en que el pequeño comerciante de la zona centro de Madrid frenase su actividad sí o sí. No había hueco para la decisión. Las grandes cadenas, que contaban con fuertes medidas de seguridad, no sucumbieron ante los avasalladores, pero sí lo hicieron algunos negocios de particulares por temor.

Los cierres de los establecimientos que no secundaron el paro estuvieron medio abiertos durante todo el día por miedo a represalias. Aun así, muchos recibieron insultos, amenazas, bajadas forzadas de sus cierres metálicos, gritos, lanzamiento de huevos e incluso patadas en sus escaparates. «¡Esquirol, aquí no vuelve a comprarte nadie»!; «¡Pija, hoy no se venden zapatos!», proferían a algunos trabajadores.

Se produjo algún enfrentamiento entre piquetes y empleados. Estos últimos estuvieron arropados en todo momento por los agentes de la Unidad de Intervención Policial (UIP) de la Policía Nacional. Unos 200 hombres blindaron el centro evitando que se produjeran graves altercados.



Comercio de Preciados JAIME GARCÍA

Por no respetar, los huelguistas no lo hicieron ni con un vendedor de cupones de la ONCE de la zona de Chueca. A las nueve de la mañana, rodearon el puesto e impusieron al discapacitado dejar de trabajar. Los sanitarios tuvieron que atender al hombre tras sufrir una crisis de ansiedad, informaron fuentes policiales. «No entiendo una huelga en la que no se deja decidir si uno quiere hacerla o no. Es lamentable», se pronunciaba otro vendedor de cupones de la Puerta del Sol.

En el centro de Madrid, tanto los comerciantes que se vieron obligados a cerrar, como los que tenían su verja medio abierta y los que aguantaron la presión manteniendo la actividad opinaron que el día, en cuanto a ingresos, estuvo perdido.

ABC EN LOS ASTILLEROS DE VIGO

El metal, a medio gas en Galicia

E. PÉREZ
VIGO

Con intimidaciones y amenazas. Apostados desde las seis de la mañana a las puertas de la fábrica de PSA Peugeot Citroën de Vigo, coincidiendo con la entrada del primer turno, al grito de «¡esquirol!» y cercados por un fuerte cordón policial, los piquetes informativos cargaban contra sus propios compañeros. Muchos fueron los que en la firma francesa decidieron no secundar la huelga. El goteo de empleados en la factoría olívica iba en aumento al tiempo que crecía la impotencia de los enlaces sindicales ante el fracaso que se preveía en una jornada aún en ciernes. Ni una palabra por parte de los trabajadores que entraban con prisa. En el exterior, más reclamaciones. «Algún día me tendrás que pedir a mí un favor. Nos estamos jugando el pan de nuestros hijos», decían algunos de los sindicalistas en un último intento por sumar seguidores.



Imagen de los astilleros de Vigo, desiertos

Siete de la mañana. La zona de Bouzas, donde se congregan la mayor parte de los astilleros privados de Vigo son un total desierto. Nadie por la calle, ni tan siquiera coches, la presencia de piquetes brilla por su ausencia incluso en el astillero de Freire —uno de los pocos que aún cuenta con carga de trabajo—. Cerrados a cal y canto, en su interior no hay movimiento alguno que haga sospechar que pueda haber alguien dentro. «En el naval somos una piña; o vamos todos, o ninguno». Esta era la contestación de un grupo de trabajadores que sí acudían más tarde a la marcha.


Hospital Vall d'Hebron INÉS BAUCELLS

ABC EN EL HOSPITAL VALL D´ HEBRON

El personal sanitario, acosado por los piquetes

JAVIER CABALLERO
BARCELONA

La jornada de huelga tuvo un seguimiento desigual en la sanidad catalana, pero arrancó con fuerza en el hospital Vall d'Hebron de Barcelona. Pasaban pocos minutos de las siete de la mañana cuando un piquete formado por algunos trabajadores del centro cortó la circulación en Ronda de Dalt a su paso por el hospital, provocando importantes retenciones que dificultaron el acceso a las instalaciones sanitarias. El sindicato Central Alternativa de Treballadors de la Administración Catalana (Catac) se concentró entre las 07.00 y 08.00 horas en el vestíbulo del Vall d'Hebron, con silbatos y pancartas, para protestar contra los que no secundaban la huelga. Los momentos de mayor tensión se vivieron en el acceso a la dirección cuando cuatro miembros de esta central formaron una barrera humana para impedir que los trabajadores exentos de los servicios mínimos firmasen su asistencia. Entonces se formó el revuelo. Los médicos que asistían a su puesto de trabajo derrumbaron la barrera e incluso saltaron al pasillo por la ventanilla de la conserjería, a un lado de la entrada a dirección. «Han cometido actos violentos empujando a los que formaban el muro humano», se defiende M. G., enfermera de Vall d'Hebron y parte del piquete. Catac cree que la dirección boicoteó el paro con esta opción de firma. Desde el hospital aseguraron, no obstante, que se trata de un procedimiento normal en caso de huelga. En las diferentes especialidades, solo algunos pacientes se atrevieron a venir. «No nos dejaban pasar la tarjeta sanitaria, decían que solo si era una urgencia, hemos tenido que decir que se trataba de algo muy urgente», cuenta un hombre que llevaba a su mujer en una silla de ruedas. También hubo protestas y cortes de tráfico en el Hospital de Bellvitge. En el Clínic, un grupo reducido de manifestantes increpó por la mañana a varios trabajadores y pacientes sin más incidentes. Los servicios mínimos y las urgencias funcionaron con normalidad.



Piquetero retenido por ertzainas en el centro de Bilbao EFE

ABC EN LA UNIVERSIDAD VASCA

La protesta deja un País Vasco sin Educación

ITZIAR REYERO
BILBAO

El hecho de que por primera vez en una década los sindicatos «abertzales» y la dupla UGT-CCOO coincidieran en la fecha para llamar a la huelga general tuvo su efecto en el País Vasco, donde Gobierno del PSE y la patronal Confebask cifraron el seguimiento entre el 60 y el 70 por ciento. Todos los sectores se vieron ampliamente afectados, con especial incidencia en la enseñanza pública. Las aulas se vaciaron en la Universidad del País Vasco (un 90 por ciento de paro) y las mochilas se integraron desde por la mañana en las columnas de piquetes que recorrieron el centro de las capitales para bajar las persianas del pequeño comercio. Precisamente, las primeras detenciones —la jornada dejó un ertzaina con fractura craneal por impacto de piedra en Bilbao, un joven en la UCI tras disturbios con la policía en Vitoria, dos hosteleros agredidos— se registraron sobre las nueve en el campus alavés de la UPV, donde tres personas fueron acusados de desórdenes públicos por realizar pintadas contra la reforma laboral. A esa misma hora, en Bilbao, los manifestantes cortaban las rutas escolares. «¿Amá, cuándo llega el autocar?», preguntaba un pequeño uniformado de cuatro años, en larga espera en la Gran Vía. En los centros públicos de Primaria y Secundaria el paro estimado fue del 80% y en la escuela concertada llegó al 60%.

Los estudiantes vascos fueron también protagonistas en el Parlamento vasco, donde el lendakari se quedó solo en su escaño tras abandonar el pleno sus compañeros del PSE para secundar la protesta sindical. El lanzamiento de huevos, piedras y petardos contra los periodistas en el exterior de la Cámara de Vitoria fue calificado de grave por los responsables de Interior, que ordenaron desde dentro reforzar la seguridad del edificio.

En Guipúzcoa, sus máximos responsables institucionales (Bildu) marcharon detrás de la pancarta durante toda la jornada, que se saldó con ocho detenidos.